

Hernán Bolletta en su círculo vital

Por Patricio Féminis

Periodista y colaborador de *Clarín Espectáculos*, *Revista y Editorial Sudestada*, *Billboard Argentina* y *Hecho en Buenos Aires*, entre otros medios. Especializado en música popular y en series de TV.

Los aromas del mar y de las montañas surcan la voz de Hernán Bolletta: definen su estirpe, la proyección recóndita y por venir de sus canciones al calor de las raíces nuevas. Sus cultivos melódicos en la música popular argentina del siglo XXI se cobijan *Al costado del sol*. El título de su tercer disco solista no sólo es un espejo de los sonidos que acarrea la luz, siempre adelante. Las músicas sinceras exponen no sólo los paisajes que brotan con el sol: de la tierra hacia el hombre, de los sentires interiores hacia los desvelos colectivos. El futuro también se mira *Al costado del sol*.

¿Qué enigmas y respuestas sonoras respira Hernán Bolletta en este disco? El cantor y compositor de *Miramar* halla (tras el demo *Quiero soñar*, de 2011, y *Colorado*, de 2012) cómo corporizar en su voz prístina -de precisa afinación- un carácter al servicio de las canciones, con aromas de raíz y vibraciones pop -y hasta rockeras-. En visiones abiertas, pero no abstractas, de las músicas del llamado "folklore". Así, en *Al costado del sol* hay vidala, chacarera, zamba, aires de candombe, de reggae y hasta de los vientos patagónicos. Hay obras sin compases marcados para el baile y hay frases marcadas para flotar. La luz no llega con ansiedad.

En 12 temas, casi siempre en co-autoría, Bolletta supo combinar (y atenuar) la potencia vocal con la transparencia escrita, para sensibilizar sin exagerar. Para abrirse a los públicos emergentes y dialogar, siempre, con sus matrices folklóricas de cuna marítima y campestre. Con sus pliegues tímbricos, con productores afines con el folklore romántico del mercado Bolletta hubiera podido llegar a oídos que buscan entretenerse antes que indagarse. El camino del miramarense es aquí otro. Con la co-producción de Maximiliano Padín, *Al costado del sol* se inscribe en este tiempo en que las raíces se hacen vanguardia en la nueva generación de artistas.

Para verlo, basta unir los sonidos acústicos y las cuerdas de *Viday del sol* con las guitarras metálicas de *Círculo vital* (en la que se conjuran el aura y la memoria de Luis Alberto Spinetta). La coloración brasilera de *Luz em seus olhos*, con los pulsos pop y los efectos en los pedales guitarreros de *Por qué escapar*. El entramado clásico y popular de la *Zamba del canto*, embelesada sin empalagar, con la celebración peñera y violinera de *Chacarera de los cumpas*. La profundidad pianística bajo el reposado espesor eléctrico de *Al costado del sol*. Más allá de un tema de transición como *No te olvides*, que un cantante de charts como Axel podría transformar en hit -y por ende en cliché-, Bolletta elige sonar siempre a Bolletta: la época le dice a dónde mirar y resonar para estar con los demás. La luz viaja a la par.

Por eso, un candombe-manifiesto como *3 x 8: 35* (con la voz amiga de la cantautora armenio-argentina Alin Demirdjian, unida a la de aquél sin diluir su color), o el vuelo

guitarrístico (algo jazzero y otra vez spinettiano), entremedio de la clave tamborera de *Parece ser*, juegan *Al costado del sol*. Con hibridez local, pero con apego emocional al poder de los géneros. ¿A dónde, sino desde el conocimiento de las tradiciones musicales argentinas, podrá cantar un tema con acentos ternarios como *Triunfo de amor*, de Raúl Enrique Soria? El que invita “a inventar la canción más allá del horror. Nadie pudo callar la canción de este pueblo. Triunfo de amor”.

Y llega otro solo de guitarra eléctrica que no horada los vientos del mar en la voz de Bolletta, acompañada por partida doble. Primero y fundamental, comparte el mapa compositivo con el coterráneo Patricio Robles; la fueguina Cintia Vallenari; los toldenses Marino y Pablo Coliqueo (el dúo Che Joven); el riojano Mariano Luque; el berissense Javier Caminos y Gustavo Páez, del dúo La Yunta (de alto vuelo vocal, dentro del campo de folkloristas de alta promoción).

Para ser y sonar *Al costado del sol*, Bolletta llamó al estudio a un entramado de instrumentistas de alta destreza que una simple enumeración no podrá agotar. En matices a revelar tras varias escuchas, se iluminarán las performances de Franco Luciani en armónica y Nicolás Enrich en bandoneón; las voces de Héctor Esteban País, Lula Bertoldi (del power trío cordobés Eruca Sativa), Mariana Munhoz (de San Pablo, Brasil), Romina País y Leandro Kalén, entre otros; el piano de Pedro Onetto y el estratégico equipo de cuerdas en cuatro temas: Pablo Motta (con sus arreglos), Mariela Meza, Vanesa Quarleri, Javier Weintraub y Benjamín Molina Chazarreta, del grupo Los Chaza, a la vez representado en la flauta traversa de Pedro Pincetti. Y, claro, una cuerda de tambores para que la luz nunca deje de repicar.

¿Hay más? El mapa proseguirá, y cada nombre y cada letra sabrán revelarse en el espejo de los oyentes alertas y persistentes. A los venidos del pasado y a los que eligen conectar el ayer con los porvenires de las músicas argentinas sin fronteras. Allí también estará Hernán Bolletta: guiado por los ritmos de la luz, en busca de los oídos nuevos. *Al costado del sol*.